

LA LUZ DEL PORVENIR.

Preios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—En el campo —¡La libertad es la luz! — Reflejo —La dicha en el sueño.

EN EL CAMPO.

ARTÍCULO VEINTE Y ÚLTIMO.

VILLA - NUEVA.

Tal es el nombre de mi morada, pequeña, humilde, dispuesta en su plan primitivo para ir ensanchando sus límites con el tributo del trabajo y de la economía. ¡Pobre albergue mio! La robusta encina que con su vigor poderoso nos sostenia, á nosotras pobres lianas trepadoras que amorosamente la ceñíamos con nuestros brazos, quedó tronchada por el rayo asolador de la muerte! ¡Nuestro padre ya no es más que un monton informe de mísera escoria, encerrado en los senos de la madre tierra, y al caer para siempre en la eternidad, al desarraigarse de entre nosotros, hemos quedado arrastrando míseramente nuestra frondosa juventud por los arenales estériles de la vida! En la fria soledad que rodea este hogar, que fué hermosísimo nido de apacible ventura, ya no se oyen frescas carcajadas, frases de entusiasmo, armonías sublimes de esperanzas en lo porvenir. Todo parece que lo ha llenado con el *vacio* de su muerte; y cuando desde el lejano horizonte vemos blanquear, como paloma en un oasis posada, nuestra sencilla vivienda, ya no hallamos en ella la imágen risueña de las íntimas felicidades, sino un ruinoso monumento de recuerdos que amenaza hundirse en el polvo, bajo el peso de sus pasadas bellezas y bajo la multitud de abrojos con que le agobian sus desventuras presentes!...

¡Triste impremeditacion del pensamiento cuando se olvida de pensar en lo eterno y funda en lo perdurable y en lo infinito sus esperanzas todas.

¡Al alzarse orgullosa con su limpia sencillez esta pobre Villa Nueva, no pudo imaginarse que ni un solo lustro alumbraría dentro de ella la dicha! Pero así fué; los ejércitos se dispersan cuando sus adalides mueren en el combate; las palomas se desbandan cuando sus guías caen al certero disparo; las familias se deshacen cuando su amante jefe muere estando en el apogeo de su vitalidad.

¡Villa-Nueva es hoy un sepulcro frio, helado, lleno de lágrimas, adornado de siemprevivas y de pensamientos, cubierta de paño fúnebre!... Ayer... ayer era la vida rebosando alegría; mareante de actividad, loca de entusiasmo; ayer era como una desposada con el ídolo de su amor; hoy es la huérfana perdida en solitario camino; ayer prendia guirnalda de rosas y de pámpanos en sus ventanas, entoldaba sus cenadores con madreselva y enredaderas, poblaba su palomar de pichonas moñudas ó volteadoras, aprisionaba en sus corrales gallinas cochinchinas y de cre-

vecour; amontonaba en sus frutales la miel de los albaricoques, el almíbar de las ciruelas; ayer en sus regueras corría el agua libre de estorbos, á buscar el añoso tronco de la morera, del nogal, la acacia y los piés de los claveles, las azucenas y los lirios; ayer sus fresas, lozanas cuentas de coral entre verdes terciopelos, esparcian aroma delicado, y su maizal frondoso agitaba las erguidas cañas; ayer sus pájaros con su algarabía incomprensible venian á disfrutar las sobras de nuestra mesa, y ayer, donde ahora se oyen pasos silenciosos, sonrisas melancólicas, suspiros contenidos, se veian servidores apresurados, empeñadas discusiones, placentera y espontánea alegría.

Sus aposentos brillaban, cien veces limpios, con los reflejos del orden; su mobiliario sencillo, sólido y practicable, se mostraba orgulloso enseñando sus blasones de economía y de trabajo; las ropas se alineaban en estantes y armarios, esperando sin zozobra la más escudriñadora mirada del más sutil observador, y desafiaban con la altivez de la pulcritud y de su excelencia de género, todo el encumbramiento deslumbrante de las *confecciones parisienses*; la cocina con sus prendidos de encajes sobre sus vasares aparadores, con su pila rebosante de agua fresca, exaltadora, con su ancha campana cobijando la férrea bateria, y su enlosado bruñido por el incesante limpiar, se inundaba de perfumes de jamon y aromas de vino, eflúvios de olorosas especies. Ayer..., ayer las chimeneas lanzaban columnas de humo á los extendidos y azules cielos, y el sol bañaba con los esplendores diamantinos de su fúlgida luz el blando y espacioso lecho, los extensos desvanes, la provista despensa: ayer el ruido se sucedia, en el fraginar no se paraba, la vida toda en continuo ir y venir cumplia el deber, preparaba la distraccion, buscaba la salud y realizaba la apoteosis de la Naturaleza, subsistiendo alegre y feliz en los brazos de tan amorosa madre... Nada quedó de ayer, ya os lo he dicho; pero no he querido negaros la entrada en mi vivienda, ante la sola consideracion de que en ella ya no existe la vida, y de que bien pronto, con pena pero sin asombro, habremos de dejarla acaso para siempre empujados por el batallar constante de la existencia.

Ya habéis visto, pues, que no os he mentado, fantaseando en los campos de lo imaginado, al pintaros el horizonte de la vida en el campo, como os dije al principio, he tomado del natural mi dibujo, y para tomarlo no he necesitado salir fuera de mi albergue; en mi alrededor he encontrado la línea, he medido la distancia, he hallado las perspectivas, he delineado los contornos, he esbozado las sombras y terminado los detalles; el colorido, la luz, la suavidad de los tonos podrá haberla encontrado en la rica paleta la imaginacion, pero jamás sin el dibujo se hace ver la verdad, y el dibujo, lo repito; está calcado sobre la realidad.

¿Habré de continuar?... Dejadme deciros las últimas palabras...

Al leer estas líneas, ya os estoy oyendo decir: "Imposible: el hombre no ama el hogar, y huirá de él dejándonos á nosotras." Como en todas vuestras lamentaciones, se ve tambien en ésta el despecho de una fantasía exaltada; el hombre ama aquello que queremos (á no ser que haya tomado una mujer ó haya educado una hija de esas muñequitas perfumadas que como fruslería de *etagére* se compran para adorno de la morada del hombre), es lo que la mujer quiere que sea; meteos la mano en el pecho, y á tener un mediano entendimiento, responded francamente si no haceis lo que se os antoja de vuestros padres, hermanos, marido ó hijos; la mujer posee una firmeza inapreciable y desconocida, firmeza y agilidad de culebra; se yergue, se plega, se arrastra, se anilla, pero siempre avanza y sigue hácia su deseo con la elasticidad y dureza de un cuerpo invulnerable. Esta firmeza, completamente innata á su organizacion, está extraviada por la educacion; se traduce en una terquedad irritante, pero siempre existente; si estuviese guiada por un entendimiento depura-

do, una ilustracion sólida y una gran rectitud de juicio, podria producir bienes y venturas imaginables. Poniendo vuestro firme deseo en el hogar, el hombre os seguirá á él como os sigue á las fiestas mundanas, y como os sigue á las ostentaciones ruinosas y á los negocios clasificados en *irregularidades*, siempre inspirados por la insaciable vanidad de la mujer; como os sigue á donde quereis ir con la benévola indulgencia del que, poseido de su fortaleza, se somete á la *firme* debilidad; el hombre no está en el hogar porque vosotras no estais; le teme como caverna, porque vosotras le tomais como cárcel, y huye de él porque vosotras estais siempre deseando hundirlo. Esto en cuanto á las que se quejan del apartamiento del hombre y se quejan racionalmente. Me explicaré: hay dos maneras de querer que el hombre sea del hogar, una es la *prudente*, la que desea que le atienda, que le embellezca, que le mire con amor y con gratitud, que pase en él las veladas, algunas por lo menos, y que siempre, al pisar sus umbrales, se encuentre satisfecho y feliz dentro de él, esta es la manera *posible y racional* de desear que el hombre esté en el hogar. La otra es la ideóloga, la de querer convertir al hombre en una especie de artefacto que se coloque donde y como se quiera, y se traiga y se lleve, cambiándolo de sitio sin dejarle ni libertad, ni voluntad, ni personalidad; esta manera de idear el matrimonio y la familia es sumamente bonita, hace de la tierra una inmensa colmena; del hombre un zángano y de la mujer una fabricante de la empalagosa miel del amor imbécil. ¡Ah! Desdichadamente para la familia, para la sociedad y para la especie humana, la juventud femenina se aferra á ese ideal de una manera tal, que, nada basta á separarla de él. Sus ilusiones giran sin cesar en este círculo; sus esperanzas donde se ve un amor propio sin límites (permitidme decirlo y dispensad la crudeza de mi estilo), no concibe ninguna felicidad fuera de esta; el hombre á sus plantas en perpétua adoracion; el hombre viviendo por ellas, trabajando por ellas, sacrificándose y matándose por ellas, y ellas, como tiranas absolutas, reinando sobre vidas y haciendas, embelleciéndose cada dia con nuevas galas, velando su persona, como la estatua de Budha, con el incienso que le ofrezcan esposos, hijos, padres... es decir, ellas siempre están viendo con su imaginacion, la apoteosis del amor tal y conforme nos le ofrecen los bailes de espectáculo, llenos de perlas, corales, gasas, perfumes, angelitos, ondinas, silfos y lluvia de oro; poblado de mariposas, que son los hombres siempre revoloteando en torno de la flor-mujer. Este es el bello sueño de la doncella; así soñando va la desposada al altar; y así soñando se convierte en esposa y madre, y como soñó tanto disparate, la realidad no le parece bella, sino monstruosa; y como le parece moustruosa, cierra los ojos y se empeña en soñar de nuevo; y como todo cerebro excitado por sueños sobrenaturales, el suyo asciende un grado más en la escala del sueño, que se convierte en pesadilla; y lo que supuso encontrar en lo lícito, lo busca ahora en lo ilícito, y sueña con que ha tenido mala suerte; con que fué *ciega* al matrimonio; con que dijo *si* por compromiso, por circunstancias especiales, por las tiranías de sus padres ó familia de soltera, por ofuscacion... en fin, por una porcion de cosas, menos por su voluntad y libre albedrío. Y soñando de este modo prepara una disculpa anticipada á la culpa; y vuelve á soñar con el idilio y apoteosis del amor, que ya no le importa que se realice con el amante, puesto que anticipadamente se ha dado á sí misma la absolucion; y sueña con la emancipacion y con el divorcio, y con tener voto en las Cámaras, y con gozar con el *elegido* de su corazon las venturas que le negó el *impuesto* por la fatalidad... y vuelve á despertar al ver que tampoco con aquel *nuevo* compañero se realizó su sueño. Y al encontrarse con dos realidades á cual más monstruosas cada una, vuelve otra vez á cerrar los ojos y á soñar; y cuando se despierta de hecho ¡horror! se mira enfangada en un mar de pasiones brutales, lle-

nas de materialismos soeces y repugnantes, y se ve las primeras arrugas y las primeras canas, y entonces, ya despierta, pero manchada en su alma y en su cuerpo con la lepra de la prostitucion, ó se enfanga más en el lodo y hace del escándalo un trono, de la vanidad un imperio, de las sensualidades un oficio, y arrastra entre los girones de su honor la inocencia de sus hijos, la dignidad de la familia, ó sucumbiendo á un tardío arrepentimiento, busca puerilmente en el misticismo religioso un amparo, y añade al delito la hipocresía.

Y todo esto por aquel sueño primero de doncella, que tan fatalmente abrigó en su corazon con el calor de las primeras emociones; y todo esto por tomar el amor de los sexos como *fin* y no como *medio* de cumplir los destinos terrenales; y todo esto por no haber sido educada para hija, esposa y madre: y todo esto tambien por haberse acaso metalizado, casándose, no con el hombre de corazon, sino con el hombre de dinero, pidiéndole despues de haberse vendido ternuras y deferencias en vez del oro que buscó al casarse con él. ¿Creeis que la vida es un verjel rebozante de flores y de felicidad, donde solo basta alargar la mano para cosechar venturas y bellezas?... La vida es la lucha tenaz, ardiente; lucha universal lucha social, lucha íntima, siempre es lucha; cada dia presenta una batalla cada hora ofrece una peripecia: cada minuto se extiende con nuevo impulso; el triunfo ni se logra ni se ve, antes de conseguirle acude la muerte, la recompensa no es el reposo, ni el abandono confiado, ni la ventura plenamente gustada; la recompensa es la seguridad de nuestra fuerza en el combate, la confianza en que no habremos de rendirnos, la esperanza en el progreso indefinido del espíritu á través de la eternidad, la *fe* incólume, poderosa, ardiente como faro encendido en los mares de la vida, que con su luz nos señala el puerto de la inmortalidad.

Hé aquí el único sueño en que debe sumirse vuestro cerebro; su despertar está en otro mundo; es decir, fuera de las condiciones fisiológicas del individuo terrestre; por consiguiente, ningun mal puede acarrear para el engrandecimiento y prosperidad de la especie humana, fines hácia los cuales se encamina el luchar de la vida. Este debe ser vuestro único sueño; fuera de él, la realidad, admirablemente hermosa, si se la ve sin los vapores de la embriaguez idealista.

El amor, que como principio divino es manantial de toda vida, como fin tiene lo eterno, y como medio no es más que un conjunto de deferencias, de estimaciones, de aprecio racional entre los individuos de la especie humana; aprecio, deferencias y estimaciones que deben graduarse en el corazon de la mujer con un grado mayor de intensidad que en el del hombre, por cuanto que ella es la encargada; por naturaleza, de la crianza de la prole, y para ésta se necesita una ternura más exquisita, una suavidad más delicada. Esto es todo; estimaciones, deferencias y aprecio que nos hagan unirnos todo lo íntimamente posible dentro de la personalidad de todo sér, en una armonía reposada y amorosa; en medio de la cual suframos á la par las penas, gocemos á la par las alegrías, y sigamos á la par luchando por la existencia; tal es el amor bello, dulce, hermosísimo, tranquilo y apacible, como las hermosas tardes de la primavera, amor que puede irradiar sobre el lecho conyugal, en torno de la cuna de los hijos, en medio del recinto familiar; el hombre á sus destinos, la mujer á los suyos, los dos unidos á un solo fin, la educacion de las nuevas generaciones.

Todo esto es posible con el racionalismo de la mujer, que es la única que puede hacer racional al hombre.

Yo sé que hay mártires, y sé que en la sombra y en la oscuridad se devoran muchos ultrajes y muchas ofensas imperdonables; yo sé que se sufren desventuras, ante las cuales no hay consuelo positivo..... Galileo, que reveló á los hombres las

leyes de la gravitacion, se arrodilló ante sus ignorantes jueces. Colon, que redondeó el planeta, murió miserablemente abandonado. Cristo; que rectificó la ley natural, espiró en un suplicio infamante.... Ya lo he dicho anteriormente, con sangre y con lágrimas se redime el error, se enaltece la ley del progreso y de la libertad, porque sin lucha y sin víctimas no hay victorias; nada se pierde en esta fábrica inmensa del mundo; vosotras, ¡pobres mártires que llorais en silencio vuestro triste y angustioso destino! fijad la mirada en el porvenir, allí vereis á vuestras descendientes recoger con nuevas prerogativas y derechos la ofrenda de vuestro sacrificio, vivid en la vida universal de la especie, dejad vuestra insignificante individualidad en el proceloso mar de las amarguras, y buscar risueños horizontes de felicidad en los lejanos dias que han de llegar para la mujer, reducid hasta la primera edad el mundo de vuestras ilusiones, la flor que se abre al nuevo dia, el jugueton gatito saltando sobre el ovillo, la faja tejida por vuestras manos para el niño pobre, en mil detalles de la vida que siempre están á vuestro alcance, aun podreis hallar un instante de ventura, todo se reduce á someteros á las leyes de lo relativo.

Jamás profaneis lo divino con vuestras quejas humanas; nada de lo pequeño de aquí abajo puede osar á la grandeza de allá arriba. El dolor es patrimonio del hombre; la felicidad es el imperio de Dios; vanas quejas, inútiles lamentaciones, sacrificios néciamente perdidos los que se hagan sobre la tierra en favor de un ideal determinado de los cielos. Creencia en Dios, amor á Dios, aspiraciones hácia Dios, nada más; fuera de esto, todo es pequeño ruin, mísero. Nuestra vida terrenal es menos que un segundo, es *nada* en el reloj del tiempo nuestras luchas, nuestras miserias, nuestras amarguras, nuestros dolores, son nuestros, por nosotros sentidos, por nosotros creados y por nosotros sufridos; por nosotros pueden ser consolados; en nada perturban la marcha triunfante del principio vital por las creaciones universales de aquí que para nada hemos de dirigirnos á los cielos, más que para rendirles el homenaje incondicional de nuestro amor; la admiracion entusiasta de nuestra gratitud, ¿por qué? Por ver con nuestros ojos. Por oir con nuestros oidos y tocar con nuestras manos, y gozar con nuestra vida toda de este espectáculo sublime de la Naturaleza; por tener esta maravillosa fábrica de tejidos entrelazados y sobrepuestos con tan superior armonía para la prolongacion de la existencia; por llevar en las circunvalaciones de nuestro cerebro ese fluído misterioso, de donde brota la idea en donde vibra la emocion y en donde se realizan las operaciones todas del espíritu-alma: por sentir como aspiracion insaciable este amor hácia todo lo justo, lo bueno y lo bello, por medio del cual hemos dominado á la naturaleza inorgánica y somos los reyes del planeta.... Por todo esto, y por mucho más que á todas horas y en todas partes y de todos modos nos sale al encuentro, debemos gratitud, amor y homenaje á Dios, sin que hagamos otra cosa que bendecirle, amarle, admirarle, y sin que se nos cruce por la imaginacion, llevados de miserable orgullo,, definirle, explicarle ni formarle: no queremos saber de su sér otra cosa sino que Es, y uniéndonos á su Personalidad con las primicias de nuestro amor, vivamos sin zozobra en el seno de lo eterno como Él vive en el seno de lo infinito.

Nada de lágrimas, nada de congojas, nada de refugios consoladores de nuestro dolor humano en el tabernáculo de la divinidad; en él no ha de oficiarse más que con el incensario de nuestra continua admiracion, ni ha de resonar en su recinto, que es el de la Naturaleza, otra voz que la de las bendiciones, único holocausto que podrá llegar á las alturas desde los profundos y pequeños valles de la tierra.

ROSARIO DE ACUÑA.



Que todo lo que el hombre estigmatiza
Más tarde lo sanciona y diviniza.

¡Oh! libertad! de pocos comprendida!..
Por tí serán los pueblos venturosos:
Si en tí vieran el punto de partida
Que es hacer á los hombres industriosos;
Si solo consagramos nuestra vida
A enseñanzas y estudios provechosos:
No haya temor que la moral se ultraje,
Ni sea la libertad libertinage.

No eres ¡oh! libertad! el comunismo,
Tú no destruyes lo que está creado;
Tú eres la luz que al borde del abismo

Las civilizaciones han dejado:

Tú haces que el hombre valga por sí mismo

Y el progreso es un hecho consumado:
Siempre que tú auyentando los errores,
Dejas que sean los pueblos pensadores.

¡Gloria á la libertad! ¡reina del mundo
¡Gigante pedestal del adelanto!...
¡De civilizacion gérmen fecundo
Tú de los siglos enjugastes el llanto!
Tú simbolizas el amor profundo;
Cubre á la tierra con tu hermoso manto.
Y á tu bendita sombra estudiaremos,
Por que fuimos, y somos, y seremos!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

REFLEJO.

La mujer es la flor más preciosa, el atributo más grande de la naturaleza; por tanto debiéramos esforzarnos para que siempre luciera su pristino candor así como todas las demás virtudes que la colocan en la cúspide del más brillante ideal.

La desgracia conduciría á la desesperacion, si ella, con frases tiernas y sensibles que producen un eco dulcísimo no mitigára su dolor. Y es, que no hay nada más bello que la pureza del alma; de ahí deducimos, que si todas estuviéramos adornadas de las sencillas cualidades que realzan nuestro sér, el mundo sería un Eden. Pero la suerte adversa permite que algunas se encuentran sujetas á ciertas pasiones, fáciles de vencer si se proponen conseguirlo.

Cuando el interés guia á la mujer, ésta se hace despreciable, pues el cariño, el amor, las afecciones más puras, no tienen ningun valor para ella; únicamente la atrae el fin que anhela conseguir.

Dominada por la hipocresía, se convierte en la figura más aborrecible, porque entonces la veremos de continuo mintiendo caricias y ternuras que no siente, llenándonos de halagos empalagosos, y cuando volvemos la espalda lanza una carcajada sarcástica burlándose de nuestra candidez. Trata de rasgar el corazon ageno sin comprender que desgarrá el suyo propio; más, ésta muy pronto tiene su merecido, pues luego, allá en la soledad de su habitacion nota un gran vacío en su alma, con algo que le falta y no encuentra, se oprime su sér y se asfixia en su propia atmósfera por no alcanzársele la dicha que otorgan la lealtad de nuestros actos y las tiernas confianzas.

Sin una buena educacion, y especialmente moral, la mujer está llena de defectos; la ignorancia la hace frívola y á cada paso comete un error. Como muestra, veámosla en el templo á donde vá para lucir vistosos y elegantes trajes, ostentar un bonito libro en el cual ni siquiera fija su vista, ocupándose únicamente en observar el prendido de sus compañeras. ¡Cuan triste es contemplarla dominada por la vanidad!

Cierto que para algunos séres no tenemos más valer que la belleza física; pero ¿puede ser antipática y carecer de gracias la que es benévola, afable y pura? Nó, porque siempre se tributa admiracion á la que sobresale por sus virtudes.

La mujer, esperanza del desgraciado, no debe alimentar ningun sentimiento que la desvie de las buenas inclinaciones de su alma noble y generosa, por que así como en la mansion de eterna ventura no habrán lágrimas de dolor ni suspiros de amargura, del propio modo, preciso es que ella se distinga siempre por su sensibilidad y abnegacion. Debemos considerarla como el cielo de la sociedad, del corazon, de su hogar, del menesteroso. ¡Qué cuadro más tierno presenta cuando esparciendo la caridad á manos llenas consuela el dolor, ó hace entrever la esperanza marchita por los embates del destino!

La mujer es la humilde violeta que esparce su perfume por los ámbitos del mundo; cultívese su preclaro talento y ofrecerá cada vez mayores lauros para el porvenir.

JOSEFA ESPAROLINI Y CARRION.

Gurabo. Diciembre 24 de 1885.

LA DICHA EN EL SUEÑO.

Todo el que tenga un pesar
y quiera á medias vivir,
no debe nunca olvidar
que el dia es para sufrir,
la noche para soñar.

Para soñar la ventura,
que todo lo bueno agrada;
y el alma que la procura,
no sabe cuando la apura
Si es verdadera ó soñada.

Ved con que facilidad,
trueco al trasponerse el dia,
en grandeza, mi orfandad;
mis sombras, en claridad;
y mi pena, en alegría

Tengo un alma aventurera,
que apenas me rinde el sueño,
desenvuélvese ligera
y se remonta á otra esfera
sin renegar de su dueño.

¿Deja al lienzo el cuerpo inerte?
¿Remóntase al cuerpo unida?
¿Corren ambos igual suerte?
¿Deja en el campo la muerte?
¿Llévase el alma la vida?

No lo sé; más si es así;
y si son yertos despojos
solo lo que deja aquí;
¿como siento y llevo allí
toda la luz de mis ojos?

La vida de mis sentidos,
algo que se vé y se toca,
mis recuerdos más queridos;
pensamientos y latidos
y hasta besos de mi boca?

Ora sueño.... (¡sueño digo
cuando se que es realidad!)
que está mi madre conmigo,
y hallo en su regazo abrigo,
agena de mi orfandad.

Sus caricias que perdí,
prodigame con exceso;
y como hay más dicha allí,

solo soñando aprendí
la dicha que encierra un beso.

Ora me hallo trasportada
á un mundo tal de grandeza,
que ya no ambiciono nada
al mirarme engalanada,
deslumbrante de belleza.

Destrenzados mis cabellos,
ángeles de rostros bellos,
acuden á tejer perlas;
y no acuden por tejerlas,
sino por jugar con ellos.

Y entre brillante vapor,
cual luz del amanecer,
otro fantástico sér,
me dice frases de amor;
que me inundan de placer.

¿Quién es, que nunca le ví
más que en la región del sueño?
Sin duda que él mora allí:
porque al descender aquí
fuérale el mundo pequeño.

Y es que la pobre mujer
ha nacido para amar,
exista ó no exista el sér,
dormida, le ha de soñar;
ó despierta, le ha de ver.

Alcanzando en su ideal
concepto tan elevado,
tales formas, juicio tal;
que nunca llega el sér real,
donde llega el sér soñado.

¡Noche amiga y bienhechora,
bendita seas mil veces!;
tú que al alma soñadora,
un mundo espléndido ofreces,
en donde imperar señora.

Sueñe el que tenga un pesar;
sueñe el que quiera vivir;
sueñe el que quiera olvidar.
El dia es para sufrir;
la noche es para soñar.

LEONOR RUIZ DE CARARANTES.